

Sistemas migratorios contemporáneos: organización y propiedades emergentes

Eduardo Bologna*

Resumen

En primer lugar, el trabajo discute la adecuación del uso del término "transnacionalismo" para describir las formas que toman algunas corrientes migratorias contemporáneas. ¿Se trata efectivamente de nuevas organizaciones sociales surgidas como resultado de los cambios en el contexto en que suceden las migraciones?; la globalización de los intercambios materiales y simbólicos de las últimas décadas ¿contribuyó a crear las condiciones para que los desplazamientos de población se generalicen?, o bien los flujos migratorios que presenciamos en la actualidad son equivalentes a los que sucedieron hasta la mitad del siglo XX y lo que ha cambiado son sus consecuencias y nuestros medios para observarlos.

En segundo lugar, se considera que las corrientes migratorias cambian a lo largo del tiempo, tanto en sus determinantes como sus características, volviéndose progresivamente más estables como organizaciones sociales espacialmente extendidas. En esta dirección, el trabajo propone un modelo descriptivo que busca dar cuenta de la complejidad del fenómeno. Tal modelo, construido desde una perspectiva sistémica, muestra los elementos que constituyen los flujos migratorios, su diversidad de formas y sus interacciones.

A modo de ejemplo, se hace referencia a una propiedad emergente de los flujos: la circulación de remesas entre hogares migrantes, y se señalan los interrogantes que plantea esta particular forma de transferencia financiera internacional.

Palabras clave: Transnacionalismo. Corrientes migratorias.

Abstract

**[Contemporary Migratory Systems:
organization and emerging properties]**

This paper first analyzes how to use the term "transnationalism" to describe the different aspects adopted by some contemporary migratory currents.

Are they in fact new social organizations emerged as the result of changes in the context of migrations?, has globalization of symbolic and material exchanges in the last decades contributed to create the conditions for population displacements to become general?, are the migratory flows we now witness equivalent to the ones that took place until the first half of the 20th. century and, are their consequences and our means to observe them that have changed? Secondly, it is deemed that, with the passing of time, migratory currents change, not only in their determiners but also in their characteristics and they then become increasingly stable and spatially extended organizations. In this direction, this article proposes a descriptive model that intends to explain the complexity of the phenomenon; this model has been built from a systemic perspective and exhibits the elements that constitute migratory flows, their diversity of aspects and their interactions. As an example of this, we make reference to the emerging property of said flows: the circulation of remittances among migrant homes; we also point out the outcome of this special form of international transference of funds.

Key words: Transnationalism. Migratory currents.

* Profesor - Investigador del Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba.

1. Migración internacional y transnacionalismo

La frecuente aparición del término *transnacionalismo* está acompañada de marcadas ambigüedades en su definición. Aunque haya acuerdo en que, al menos en el continente americano, las migraciones de la actualidad no pueden tratarse del mismo modo que los grandes flujos de transoceánicos que poblaron América entre fines del siglo XIX y comienzos del XX, la idea de transnacionalismo carece aún de consenso entre los autores. Así, algunos de ellos (Portes, 2003) hacen un uso muy específico del término y establecen la diferencia entre actividades transnacionales de carácter económico, político y sociocultural, mientras que otros lo usan en sentido general, como “agrupamientos de inmigrantes que participan de una rutina en un campo de relaciones prácticas y normas que comprenden tanto los lugares de origen como de destino”. (Orozco, 2005)

Desde la primera delimitación, para acceder a la categoría de migrantes transnacionales se requiere que la actividad económica se realice por cuenta propia y que ésta dependa del contacto regular con el país de origen; que, en términos políticos, se sea miembro de algún partido en el país de origen, se hagan donaciones o se participe de campañas políticas; en lo sociocultural, el transnacionalismo se expresaría en la membresía a asociaciones civiles, donaciones a estas instituciones, asistencia a festividades públicas, siempre en el país de origen de los migrantes.

Desde la segunda delimitación, la mayor parte de las migraciones de la actualidad cae en la categoría de transnacionales, ya que la conservación regular de vínculos entre migrantes es muy frecuente. En esta perspectiva, si se opta por llamar transnacionales a ciertas migraciones de la actualidad es por la creciente conectividad entre hogares que residen en distintos lugares, y este resulta ser un fenómeno que siempre ha existido, ya que a lo largo de la historia de las migraciones pueden encontrarse múltiples ejemplos de hogares que mantenían contacto con sus emigrados, inclusive que recibían remesas. Lo nuevo sería su generalización, la tendencia a volverse un modo regular de migración, que se opone a la asimilación a las sociedades receptoras que caracterizaba a las migraciones hasta mediados del siglo XX. Esta generalización podría explicarse por el surgimiento de nuevas tecnologías de transporte y comunicación que simplifican y abaratan en gran medida la conservación de vínculos entre áreas distantes. Se trataría de un cambio en la frecuencia con que suceden estas formas de migración, caracterizadas porque se realizan actividades económicas, sociales y familiares en el país de destino sin reducir la pertenencia a las comunidades de origen. Decimos cambio en la frecuencia porque esta modalidad pudo haber afectado a algunos migrantes de principios del siglo XX, pero en la actualidad alcanza a proporciones sustancialmente mayores de ellos.

Si se limita el concepto de transnacionalismo a aquellos migrantes que mantienen actividades económicas, políticas y socio culturales regulares en su país de origen y en el de destino simultáneamente, con redes que operan de modo similar a otras organizaciones y cuyo funcionamiento depende de la conservación de una relación regular con más de un país, entonces el fenómeno alcanza a una pequeña proporción de migrantes. Los resultados presentados por Portes (2003) muestran que, según cuál sea la nacionalidad de los migrantes, esta proporción varía, pero que se mantiene por debajo del 10%. Entre las actividades transnacionales que el autor señala, sólo destacan cuantitativamente la membresía a organizaciones civiles y a asociaciones de caridad en el país de origen, con el 13,7 y 14,3% respectivamente (Portes, 2003: 883). Esta definición restrictiva del transnacionalismo puede tomarse como un caso límite de un continuo en el que se fortalecen los lazos entre las comunidades de origen y destino y que las actividades van dependiendo en mayor medida de los intercambios internacionales.

Consideramos adecuado tratar al transnacionalismo como una tendencia que destaca el fortalecimiento de los lazos entre hogares del país de origen y de destino, lazos que se materializan en la circulación de dinero, de bienes tradicionales, de información y en desplazamientos de algunos miembros de los hogares, en una y otra dirección, es decir, nuevas llegadas y retornos. Determinadas condiciones de recepción –como sucede en los Estados Unidos, que favorece la creación de puestos de trabajo en empresas creadas por migrantes o la obtención de créditos a través de bancos étnicos– contribuirían a que el transnacionalismo alcance la intensidad que señala Portes (2003) y aún así, sólo para una proporción minoritaria de los migrantes.

El fenómeno también puede observarse a partir de las estrategias adaptativas de los migrantes a las sociedades receptoras; de manera muy simplificada, éstas pueden esquematizarse en una tipología dicotómica, con un polo en la asimilación y el otro en la conservación de la pertenencia a las comunidades de origen. Si bien en todas las épocas han existido migrantes en ambas categorías, la tendencia de las corrientes migratorias en la actualidad es a desplazarse desde el polo de la asimilación hacia el de la conservación de la pertenencia. Este giro no puede explicarse sólo por la facilitación de los medios de comunicación y transporte, ya que las mutaciones de los mercados de trabajo han jugado su papel en él. Efectivamente, considerando el caso de los tradicionales polos de atracción¹, si las condiciones laborales fueran ahora las que esperaron a los migrantes que llegaron a América hasta mediados del siglo XX, el transnacionalismo sería tan poco

1. Incluimos en esta categoría a la Argentina, aunque su carácter de polo atractivo cambió de ser un destino para migrantes de ultramar hasta la década del 50 a convocar de manera preferencial extranjeros provenientes de América latina y, más específicamente en las últimas décadas, de sus países limítrofes.

frecuente como entonces, ya que en esa época había disponibilidad de puestos de trabajo asalariados que permitían ascender en la escala social. Remuneraciones suficientes, protección social, condiciones de trabajo reglamentadas eran un contexto de estímulo al trabajo asalariado. Por el contrario, en la actualidad, las ocupaciones que demandan mano de obra extranjera se concentran en los servicios –sobre todo personales–, carecen de estabilidad, a menudo son informales y están comparativamente mal pagadas²; por estas razones, ser empleado no constituye, para los extranjeros, una opción de crecimiento; sí en cambio una alternativa transitoria a la que puede recurrirse cuando las condiciones lo exigen o cuando resulta especialmente conveniente, por ejemplo, por las diferencias en el tipo de cambio.

El contexto de recepción es, sin duda, determinante del tipo de estrategia adaptativa. En Argentina las condiciones para la creación de puestos de trabajo son muy inferiores a las de otros países de destino, pero su mercado de trabajo sufrió las consecuencias de los cambios globales de las últimas décadas. Como consecuencia de ello, se amplió el espacio para el autoempleo, que también está estimulado por la oferta escasamente atractiva de ocupaciones asalariadas. Estas actividades por cuenta propia pueden dar lugar a la creación de puestos de trabajo, en condiciones particulares: por tratarse frecuentemente de ocupaciones subalternas e informales (ausencia de compromisos escritos, imposibilidad de recurrir a instancias oficiales para saldar diferencias) requieren de la confianza entre empleador y empleado, por lo que se prestan para realizarse al interior de la comunidad extranjera y tienden a fomentar la migración de otros miembros de la comunidad.

En los países periféricos, no se cuenta con el estímulo que el sistema económico norteamericano ofrece a la iniciativa individual, por lo que la creación de empresas, de nuevos puestos de trabajo, inclusive de actividades intraétnicas, es indudablemente marginal. Sin embargo, los cambios en las condiciones laborales tienen impacto en las formas que toman las migraciones, y el concepto de transnacionalismo puede describir de manera adecuada su consolidación.

Así, los factores externos como la facilitación y reducción de costos de los medios de comunicación y transporte, sumados a los cambios en los mercados de trabajo en los países receptores han permitido que ciertas prácticas migratorias que implicaban una intensa conectividad entre áreas, se hayan generalizado y afecten en la actualidad a proporciones crecientes de migrantes. Esta constatación autoriza el uso de la expresión transnacionalismo, para denotar la tendencia que se describe.

2. Conocidos informalmente con puestos 3D por *dirty, dangerous, difficult* (sucios, peligrosos y difíciles).

2. Esquemas descriptivos para las nuevas formas de movilidad territorial

Tanto las nuevas formas que asumen los desplazamientos internacionales de población como la diversidad de problemáticas que aparecen ligadas a las migraciones, demandan un intento organizativo que amplíe los criterios clásicos que han sido útiles para describir las migraciones masivas características desde fines del siglo XIX hasta mediados del XX, pero que han sido superados por las nuevas formas de la movilidad actual. Se requiere buscar rasgos comunes que permitan articular los múltiples agentes que participan o se ven afectados por la movilidad territorial, los determinantes de los desplazamientos, sus consecuencias. Para ello conviene recordar que la discusión conceptual sobre migraciones, que históricamente estuvo polarizada entre los enfoques de la teoría económica clásica y del materialismo dialéctico³, ha tendido a la convergencia por medio de la incorporación de los conceptos de estrategias familiares y de redes sociales.

Las estrategias implican una extensión del ámbito en el que se toman las decisiones: no se trataría ya de individuos que deciden en un vacío social sobre los costos y beneficios de la migración, sino de una opción consensuada que opera como alternativa, es decir, como medio de diversificación de actividades económicas. Así, los hogares podrían recurrir a la migración internacional de algunos de sus miembros como alternativa a la búsqueda de empleos asalariados o actividades agrícolas en diferentes lugares.

Las redes sociales aportan el nexo que permite entender cómo sucede que los determinantes externos inciden sobre quienes efectivamente protagonizan la migración. Es decir, explicarían la razón por la cual entre diferentes hogares en la misma posición en la estructura social y, por tanto, sometidos a las mismas presiones externas, algunos optan por migrar y otros no lo hacen. Sería la pertenencia a redes, la disponibilidad de información sobre posibilidades, de ayuda para migrar, lo que incidiría en su propensión a los desplazamientos territoriales. Aun a igualdad de capital material (económico), cultural (nivel de instrucción) y simbólico (titulaciones), no todos los hogares están igualmente expuestos a la posibilidad de migrar; su disponibilidad de capital social explicaría esta diferencia.

Un abordaje que permite reunir los variados elementos que participan de las migraciones es provisto por la teoría de sistemas que, en una primera instancia, requiere que se identifiquen los componentes del sistema. Desde esta mirada, en ellos siempre deben poder identificarse: un conjunto de elementos constitutivos, un entorno, una estructura y un mecanismo de operación. (Bunge, 2004)

3. Que en palabras de Mark Granovetter (1974) suponen agentes "hiposocializados" e "hipersocializados", respectivamente.

2.1. Los flujos migratorios en perspectiva sistémica

• Los elementos que lo componen, constituyen las unidades de menor nivel de análisis que se considera; en nuestro modelo, se trata de los hogares. El flujo migratorio internacional no se compone sólo por las personas que se desplazan regular u ocasionalmente, sino que también forman parte de él quienes están vinculados a ellos (por lazos de parentesco, amistad, etc.) y permanecen en el país de origen o residen en el de destino, inclusive si son nacidos en este último país (por ejemplo, hijos o cónyuges de extranjeros)⁴.

Los hogares son las unidades en que confluyen:

- Capitales de distintas especies:
 - Capital económico, referido a los recursos materiales con que cada hogar cuenta; de lo que dependerá, en parte, su necesidad por acudir a la migración como fuente de ingresos y en parte las posibilidades reales de concretar la migración. No son los hogares más ricos ni los más pobres los que constituyen el flujo migratorio.
 - Capital social, que constituye los recursos de ayuda con que el hogar pueda contar. La pertenencia a redes de contactos con experiencia migratoria le provee información acerca de las condiciones que esperan en otros destinos, así como de ayuda para las primeras llegadas: alojamiento, búsqueda del primer empleo, contención emocional.
 - Capital cultural, referido a las calificaciones ocupacionales del miembro migrante del hogar. Esto decidirá en parte quién será el responsable de la migración y también cuál será el destino y las expectativas.
- Demandas internas, tales como la presión económica por las etapas del ciclo vital, o los deseos de mejorar la calidad de vida. Esta presión puede resultar de los efectos de la privación relativa que hace que el crecimiento económico de los hogares que participan de la migración lleve a que los demás hogares perciban necesidades que antes no tenían y que aporte a un proceso de difusión que incorpora más hogares a la práctica de la migración.
- Demandas externas, que para las áreas rurales toman la forma de reducción de rendimientos agrícolas o variaciones de precios de los productos; mientras que en las ciudades se concretan en desempleo, bajos salarios. Además, y por el alcance de los medios masivos de comunicación, debe incluirse entre las demandas externas, la exposición a los modos de vida atractivos de las economías centrales.

4. En la ciudad de Córdoba se observó (Domenach; Celton et al., 1998) un conjunto de hogares entre cuyos miembros había nacidos en Argentina y en Bolivia; se llamó comunidad de interface a este conjunto, tratando de indicar su carácter transicional entre una población y la otra.

Al interior de los hogares, estas demandas se sintetizan y dan lugar o no a la decisión de migrar. La migración ocupa un lugar entre las alternativas de actividades que están al alcance como fuentes posibles de recursos económicos.

• El **entorno**, son elementos que no pertenecen al sistema, con los cuales éste interactúa. Para el flujo migratorio internacional, el entorno está constituido por:

Un contexto económico expresado en los diferenciales entre áreas: diferencia entre los ingresos esperados en destino y los del área de origen, tipo de cambio. Este es el aspecto que han profundizado los estudios desde la economía neoclásica, buscando modelizar los flujos como función de los diferenciales entre áreas (Clark, Hatton y Williamson, 2003). El materialismo histórico ha compartido este acento en los factores económicos, al señalar el rol de las transformaciones estructurales de las sociedades de los países periféricos en la determinación de los flujos migratorios. (de Oliveira y Stern, 1972)

Un contexto político, compuesto por las regulaciones más o menos restrictivas y más o menos explícitas al ingreso y permanencia en los países de destino; con las contradicciones a que da lugar la simultánea necesidad de asegurar la provisión de mano de obra para las empresas que lo demandan y proteger a los trabajadores locales de la competencia extranjera.

Un contexto social, compuesto por quienes no pertenecen al flujo pero interactúan con los migrantes o sus allegados. Este contexto se identifica tanto en las áreas de origen como en las de destino. En las primeras se plantean problemas referidos a la difusión de la cultura migratoria y al modo en que la experiencia migratoria de algunos introduce heterogeneidades socioeconómicas en comunidades. En las áreas de destino, surgen interrogantes vinculados al modo en que extranjeros se incorporan a las comunidades receptoras. Los modelos de asimilación parecen insuficientes para describir la actualidad de esos procesos.

• La **estructura** es el conjunto de vínculos que relacionan los elementos; es lo que aporta el componente aglutinante del sistema. Los hogares que forman parte del flujo migratorio están vinculados por lazos de diferente naturaleza:

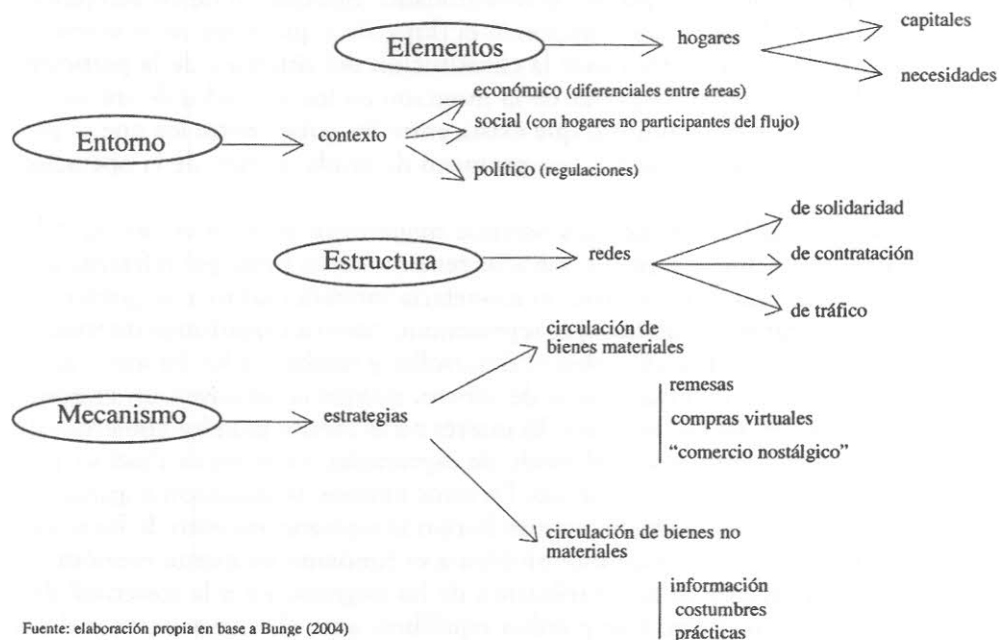
- De solidaridad, fundamentados de modo diferente según los casos. Así, hay situaciones en que los patrones culturales juegan un papel central, al reeditar prácticas ancestrales de cooperación. En otros casos, la solidaridad hacia el interior explica que, ante entornos hostiles, las diferencias individuales se reduzcan y se incremente la cohesión. En el caso de los bolivianos en Buenos Aires, Mugraza (1985) señala la pervivencia de prácticas de ayuda mutua que reconocen antecedentes en las culturas del altiplano.
- Laborales, dados por las redes de contratación, que facilitan y promueven la movilidad de la mano de obra, que proveen información, documentación, transporte. "Hacer venir a parientes y amigos a trabajar" parece ser una prácti-

- ca regular al menos entre los migrantes limítrofes hacia Argentina. (Domenach; Celton et al., 1998)
- De tráfico, entre las que deben distinguirse el *tráfico ilícito de migrantes* de la *trata de personas*. El tráfico ilícito de migrantes es la facilitación de la entrada ilegal de una persona a un país –del que la persona no sea nacional ni residente permanente– con el fin de obtener un beneficio. La trata de personas, por su parte, incluye la captación, transporte, traslado y recepción de personas con recurso a la amenaza, la fuerza, el engaño, el abuso de poder o situaciones de vulnerabilidad, con fines de explotación. (OIM, 2006)
 - El **mecanismo** es el conjunto de procesos que hacen que un sistema se comporte como lo hace. El flujo migratorio internacional, como ya mencionamos, opera para sus participantes como alternativa de actividad económica dirigida a diversificar las fuentes de ingreso, y tiende a equilibrar las diferencias en la distribución de la riqueza, al menos en lo concerniente a quienes son parte de la migración. Este mecanismo se materializa a través de:
 - La circulación de bienes materiales, en especial de remesas, lo que es posible porque la misma ocupación está mejor remunerada en el país de destino que en el de origen, o porque determinadas actividades tienen mayor rentabilidad, lo que permite la acumulación de excedentes para enviar a los miembros no migrantes pero participantes del flujo.
 - La circulación de bienes no materiales permite, en primer lugar, el acceso a información sobre oportunidades laborales. También asegura la perduración de prácticas propias de las áreas de origen, las que amortiguan el impacto psicosocial de la migración. Además, la importación desde las áreas de destino de hábitos de consumo y estilos de vida tiene consecuencias en las regiones de origen, ya que altera necesidades y aspiraciones e incide en la difusión de la cultura migratoria.

Como puede verse, el uso de algunos conceptos de la teoría de sistemas permite ordenar una diversidad de aspectos del fenómeno migratorio. En particular es posible observar el modo en que cada uno de ellos se modifica a medida que se suceden nuevas migraciones. Si, como indica la teoría de la causalidad acumulativa, “cada acto migratorio altera el contexto social originario dentro del cual se tomó la decisión de migrar” (Massey, 1987), este desmembramiento en componentes ayuda a ver los cambios que cada una puede sufrir y sus consecuencias sobre el sistema.

Esta conceptualización del flujo migratorio como sistema, puede esquematizarse de la siguiente manera:

Esquema 1: Los componentes del flujo migratorio como sistema



Fuente: elaboración propia en base a Bunge (2004)

2.2. Propiedades emergentes de los sistemas

La organización particular de los elementos en sistemas puede dar lugar a la aparición de propiedades que no estaban presentes en sus componentes; cualidades que surgen de la composición y funcionamiento específicos del sistema, y que han sido llamadas "propiedades emergentes" (Bunge, 2004). La "emergencia" sucede cuando surge algo cualitativamente nuevo, algo con propiedades que estaban ausentes en los componentes originales, que constituían sus precursores.

Para el caso del flujo migratorio, existe un amplio conjunto de propiedades emergentes: las alteraciones en la composición por sexos y edades de las poblaciones de emisión y recepción de migrantes, los cambios en los niveles educativos promedio de las comunidades involucradas, la recomposición de las comunidades de acogida como resultado de los procesos de asimilación o integración, el impacto social, cultural, económico, político en la áreas de origen y de recepción, etc.

A modo de ejemplo, sólo nos detendremos en una propiedad emergente que da lugar a un creciente interés tanto académico como político: las transferencias de fondos que los migrantes hacen hacia sus comunidades de origen. Las

remesas pueden tratarse como propiedades emergentes porque la capacidad para movilizar capitales no es propia de las comunidades emisoras ni de las receptoras, ni tampoco de los hogares que componen el flujo, sino que surge de la forma en que los elementos se organizan para la constitución del sistema y de la particular operación de este sistema. Depende de la inserción en los mercados de trabajo de destino, del nivel de desequilibrio que exista entre los países entre los que se producen los desplazamientos, de los compromisos de ayuda mutua, de la operación de las redes migratorias.

La capacidad que tienen los sistemas migratorios para movilizar capitales no se refiere sólo a dinero⁵, pero tiene a las remesas como principal referente porque las consecuencias de la circulación monetaria interesan tanto a los gobiernos, por el ingreso o egreso de divisas que representan, como a organismos internacionales, por su eventual impacto sobre el desarrollo; y también a los bancos y agencias especializadas en la transferencia de dinero, porque constituyen un mercado creciente donde vender sus servicios. El interés no es menor para los gobiernos de los países de origen, que buscan el modo de capturarlas, ni de los de destino, porque implican un drenaje neto de divisa. En estos últimos, la discusión engarza con el problema del aporte que los migrantes harían al rejuvenecimiento de las poblaciones receptoras. El interés de este problema es fundamentalmente económico, porque interroga acerca de la contribución de las migraciones a la sostenibilidad de los sistemas de pensión, que pierden equilibrio ante el envejecimiento de la población. Efectivamente, si los migrantes aportan población en edades activas, pero trabajan en la informalidad y envían sus ahorros a sus países de origen, entonces, aun cuando la población cambie su estructura por edades, no habrá aporte alguno a los sistemas de pensión. Se trata de un aspecto de las migraciones que requiere un análisis muy específico: los intentos por responder de manera general al impacto demográfico de los flujos de inmigrantes han dado lugar a sonoras polémicas tanto en sus resultados como en las consecuencias políticas que de ellos se derivan⁶.

2.3. Las remesas: propiedad emergente de los sistemas migratorios

Los fondos que los emigrados envían a sus países de origen están dando lugar a discusiones más apoyadas en posicionamientos ideológicos que en un conocimiento fundado del fenómeno. Un informe reciente de Diálogo Interamericano

5. También circulan bienes materiales no monetarios (productos típicos, por ejemplo) y no materiales (información).

6. Ver la respuesta de Coleman (2000) al Informe de Naciones Unidas sobre "migración de reemplazo". (ONU, 2000)

(2004) señala que estos fondos “representan en la actualidad la fuente más valiosa de capital nuevo para Latinoamérica y el Caribe”. Este informe fundamenta esa afirmación señalando que ésta se explica por: “la cantidad de dinero que representan, la sorprendente estabilidad de los flujos a través del tiempo, su impacto directo y positivo para la equidad social en países con enormes disparidades de ingreso y riqueza, y el hecho que no crean obligaciones financieras para el futuro”. La última afirmación puede sostenerse, en la medida que se restringe a “obligaciones financieras”, ya que si se observa en el ámbito de la red de vínculos, sin duda cada transacción transfronteriza se explica o da lugar a compromisos sociales, personales, etc. Sobre las otras tres afirmaciones será necesario dudar de su certeza, ya que se trata de volúmenes desconocidos de dinero que circulan desde los países centrales hacia la periferia del mundo. Dinero que se utiliza con fines que provocan polémica, sobre todo porque son ignorados (¿constituyen un aporte al desarrollo o acentúan la dependencia?). Además, no hay ningún medio para prever qué será de esta circulación de fondos en el futuro. Veamos cada una de ellas más de cerca.

En cuanto al conocimiento sobre la cantidad de dinero que se envía en concepto de remesas, debe señalarse que las vías informales para efectivizar las transferencias presentan aun grandes ventajas sobre los sistemas oficiales, tales como las agencias especializadas y los bancos. La rapidez con que se realizan los envíos, su menor costo y la posibilidad de realizarlos sin controles oficiales, compensan con creces la menor seguridad que se supone ofrecerían. Más aún, los canales informales aumentan su seguridad y garantías en la medida que las redes migratorias se consolidan y que la pertenencia a ellas constituye un importante capital, ya que esto estimula la confianza entre migrantes. Así, los datos que pueden conocerse sobre volúmenes de remesas, por hacer sólo referencia a los montos que circulan por canales formales, constituyen gruesas subestimaciones de los verdaderos valores en movimiento. En este momento se carece de información que permita estimar qué cantidad de dinero se desplaza por fuera de los circuitos visibles.

Que el dinero que llega a los países periféricos sea un aporte al desarrollo es algo que depende de cuál sea el uso que los hogares hagan de tales fondos. Si se verifica que tienden a orientarse a la inversión, a la adquisición de bienes de capital, podrá sostenerse que contribuyen al desarrollo. Sin embargo, también es posible hacer un uso salarial de las remesas, destinándolas al consumo de los hogares. En la medida que la migración se integra a las estrategias domésticas, las remesas constituyen una fuente más de ingresos. En estos casos, la subsistencia de los hogares en las áreas de origen depende del flujo regular de fondos desde el exterior; su extinción dejará a estos hogares en las mismas condiciones que antes de iniciar su participación en el flujo migratorio.

Esto último se relaciona directamente con la tercera afirmación, acerca de la sustentabilidad de las remesas. Resulta muy difícil prever por cuánto tiempo pueden las remesas sostenerse, si se piensa en la escala de tiempos del ciclo de vida de los hogares. Si se trata de migraciones temporarias (estacionales o cíclicas) la llegada al fin de la vida activa de los protagonistas de estas migraciones acabará con las remesas, las que podrán ser reemplazadas por la generación siguiente, si la práctica del recurso a la migración se mantiene. Por el contrario, si los migrantes se asientan en los lugares de destino y constituyen allí sus nuevas familias, las remesas se reducirán, junto al debilitamiento gradual de los vínculos y de los compromisos con la parte de la familia que permanece en origen. Proceso que, se espera, culminará con la desaparición de las remesas a la próxima generación. En última instancia, el destino de las remesas dependerá de la dinámica de cada flujo migratorio particular.

Como puede verse, se dispone de muy escasa evidencia empírica para hacer aseveraciones sobre las potencialidades de las remesas, y menos todavía para prever su evolución futura. Sin duda, en torno a las remesas, son más los interrogantes que las certidumbres, pero los interesados, en especial los gobiernos, las organizaciones internacionales, los bancos y las agencias especializadas, necesitan actuar y lo hacen sobre la base de un conocimiento fragmentario del fenómeno. Sobre esta propiedad se vuelve imprescindible diseñar procedimientos para capturar su componente no bancarizado y para entender su uso por parte de los destinatarios, así como sus perspectivas de continuidad en el futuro se muestran como un amplio y fértil terreno para la investigación.

3. Conclusión

Si acordamos en llamar *transnacionalismo* a la tendencia que muestran las migraciones de la actualidad, caracterizada por el mantenimiento de vínculos estables y activos entre los migrantes y sus áreas de origen, entonces una conceptualización sistémica de los flujos migratorios como la que se propone en este trabajo permite iluminar diferentes focos de atención y problemáticas que surgen a partir de los desplazamientos territoriales de la población. El esfuerzo por organizar los componentes del sistema no implica un intento por ofrecer un modelo único para los procesos migratorios, sino más bien destacar sus aspectos de interés en vistas a un esquema descriptivo lo suficientemente flexible para dar lugar a la variedad de formas que se encuentran en los estudios empíricos sobre migraciones y pensar en procesos por los que pasarían los flujos a medida que cambian algunos de sus componentes. Resulta de interés porque la migración aparece como la variable demográfica más relevante, no sólo por los volúmenes de personas involucrados

sino porque los modos de migración se diversifican y complejizan, haciendo que el número de fenómenos con los que se relaciona se multiplique.

Como ejemplo de ello, las redes se van consolidando con el tiempo y su modo de operación las vuelve más eficaces; esto plantea grandes desafíos para los gobiernos de los países centrales, en la medida que no sólo enfrentan la presión migratoria por el aumento de las diferencias de las condiciones de vida entre el Norte global y el Sur global, sino porque la movilidad se facilita a medida que los migrantes cuentan con más información, medios de comunicación más accesibles y redes de contactos que pueden ayudar en las primeras llegadas, que contribuyen en la obtención de empleo, el alojamiento inicial y la superación de los conflictos personales y sociales que enfrentaban los migrantes que llegaban a las áreas de destino en soledad.

El modelo deja espacio para la incorporación de más componentes y, sobre todo, para describir los cambios que éstas sufren en el tiempo y sus consecuencias para el flujo migratorio.

Bibliografía

- BENENCIA, Roberto; KARASIK, Gabriela (1995), *Inmigración limítrofe: los bolivianos en Buenos Aires*. Buenos Aires: Biblioteca Política Argentina, Centro Editor de América Latina.
- BOLOGNA, Eduardo (2004), "Espacios de Vínculos y Espacios de Movilidad: La reversibilidad en las etapas de las corrientes migratorias". I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP, Caxambú -MG- Brasil, 18 al 20 de septiembre.
- (2003), "Reversibilidad, Vínculos y Espacios Fronterizos: El caso de la comunidad boliviana en Neuquén". En *VI Jornadas Argentinas de Estudios de Población*. Asociación de Estudios de Población de Argentina y Universidad Nacional del Comahue (sede Neuquén), pp. 394-409.
- CANALES, Alejandro; ZLOLNISKI, Christian (2001), "Comunidades Transnacionales y Migración en la Era de la Globalización". *Notas de Población*, CEPAL CELADE Año XXVIII, N° 73, Santiago de Chile.
- CLARK, Ximena; HATTON, Timothy; WILLIAMSON, Jeffrey (2003), "What Explains Cross-Border Migration in Latin America?". Harvard Institute of Economic Research Discussion Paper, No. 2012.

- COLEMAN, David (2000), "Who's afraid of low support ratios? a UK response to the UN Population Division report on 'Replacement Migration'". Documento preparado para la reunión del "Grupo de Expertos", Nueva York, octubre de 2000, para discutir el informe sobre "Migración de reemplazo" presentado por la División de Población de la ONU. Universidad de Oxford. Disponible en: <http://www.apsoc.ox.ac.uk/Oxpop/publications%20files/wp04.pdf>
- DE OLIVEIRA, Orlandina; STERN, Claudio (1972), "Notas acerca de la teoría de las migraciones internas. Aspectos sociológicos". *Migración y Desarrollo: Consideraciones teóricas*. H. Muñoz, O. de Oliveira, C. Stern y P. Singer, Grupo de trabajo sobre migraciones internas. Comisión de Población y Desarrollo. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Buenos Aires.
- DIÁLOGO INTERAMERICANO (2004), *Todo en Familia. El flujo financiero internacional más importante de Latinoamérica*. Informe de la Comisión de Remesas Washington. Disponible en: http://www.iadialog.org/publications/country_studies/remittances/todo_familia.pdf
- DOMENACH, Hervé; CELTON, Dora et al. (1998), *La comunidad boliviana en Córdoba: Caracterización y proceso migratorio*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, ORSTOM, OIM. Editorial Copiar.
- DOMENACH, Hervé; PICOUET, Michel (1996), *Las Migraciones*. Córdoba: Universidad Nacional de Córdoba, Dirección General de Publicaciones.
- GRANOVETTER, Mark (1973), "The Strength of Weak Ties". *American Journal of Sociology*, Vol. 78, Nº 6.
- GUARNIZO, Luis (2003), "The Economics of Transnational Living". *International Migration Review*, 37(3): 666-699.
- JOST, Patrick; SANDHU, Harjit (2000), *The hawala alternative remittance system and its role in money laundering* Interpol General Secretariat, Lyon. Disponible en <http://www.interpol.int/Public/FinancialCrime/MoneyLaundering/hawala/default.asp>
- LEVITT, Peggy (2004), "Transnational Migrants: When 'Home' means more than one country". *Migration Information Source*. USA: Migration Policy Institute, Washington D.C. Disponible en: <http://www.migrationinformation.org/>
- LOZANO ASCENCIO, Fernando (2000), "Experiencias Internacionales en el Envío y Uso de Remesas". En Tuirán, Rodolfo (coord.), *Migración México-Estados Unidos Opciones de Política*. México: Consejo Nacional de Población, pp. 147-166.
- MASSEY, Douglas et al. (1987), *Return to Aztlan. The social Process of International Migration from Western Mexico USA*: University of California Press, California.
- OIM (2006), "Lucha contra el Tráfico y la Trata de Personas: Información General". Disponible en http://www.oimconosur.org/banners_htm/index.php?url=trata
- ONU (1998), *World Population Monitoring 1997: International Migration and Development*. Publicación No. E.98.XIII.4.

- (2000), *Replacement Migration: Is it A Solution to Declining and Ageing Populations?* División de Población, Departamento de Asuntos Económicos y Sociales, ESA/P/WP.160.
- (2002), *International Migration Report*, Department of Economic and Social Affairs, Population Division. Disponible en: <http://www.un.org/esa/population/publications/ittmig2002/ittmigrep2002.htm>
- (2005), *State of World Population 2004: Migration and Urbanization*. Disponible en: <http://www.unfpa.org/swp/2004/english/ch4/page3.htm> y <http://www.un.org/esa/population/publications/ittmig2002/locations/MajorAreaFrame.htm>
- PELLEGRINO, Adela (2003), *La Migración internacional en América Latina y el Caribe. Tendencias y perfiles de los migrantes*. Santiago de Chile: Centro Latinoamericano de Demografía División de Población, Serie Población y Desarrollo.
- PORTES, Alejandro (1996), "Global Villagers". *The American Prospect*, Vol. 7, número 25. Marzo-abril.
- (1998), *Globalization from Below: The Rise of Transnational Communities*. Documento de trabajo. USA: Princeton University.
- (2003), "Conclusion: Theoretical convergencies and empirical evidence in the study of Immigrant Transnationalism". *The International Migration Review*; Fall 2003; 37, 3; pp. 874-892.
- RATHA, Dilip (2004), "Understanding the importance of remittances", *Migraton Information Source*. Disponible en: <http://www.migrationinformation.org/Feature/display.cfm?id=256>
- TAPINOS, Georges; DELAUNAY, Daniel (2001), "¿Se puede hablar realmente de la globalización de los flujos migratorios?" *Notas de Población* N° 73, año XXVIII CELADE - CEPAL, Santiago de Chile.
- MUGRAZA, Susana (1985), "Presencia y ausencia boliviana en la ciudad de Buenos Aires". *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, N°1, Vol. 1, CEMLA, Buenos Aires.